

DON QUIJOTE EN TIERRAS CON PAYÉ

Lucia G. Aguirre Acosta Grigolatto

El ingenioso Don Hidalgo, en la desesperación por nuevas aventuras, empacó las pocas cosas que tenía, y junto con su endeble corcel y su fiel acompañante Sancho Panza, se dirigieron a la provincia de Extremadura, al oeste de España. Después de muchas horas cabalgando, llegaron al pueblo de Guadalupe. Cansados por el viaje, encontraron una vieja posada, donde fueron atendidos por una anciana. Nuestros aventureros dieron alimento al asno y al caballo antes de acostarse a descansar.

Hidalgo, últimamente padecía de insomnio. Entonces, lo que hizo fue encender las velas de un candelabro que se encontraba en una mesa al lado de la cama en la que estaba, y comenzó a leer uno de sus tantos libros de caballería, pero los fuertes ronquidos de su compañero no le permitían concentrarse. Por esta razón, salió a buscar un lugar tranquilo para leer.

Se estaba alejando un poco del pueblo cuando vio un frondoso árbol de olivo, donde se sentó para continuar su lectura. Podía pasar horas y horas bajo aquel árbol. Una ligera brisa apagó el fuego de las velas, de igual manera pronto saldría el sol.

Saliendo el sol, escuchó el ruido de un galope a lo lejos, que se iba acercando poco a poco, eso lo distrajo mucho. Pasado unos minutos, vio a las autoridades persiguiendo a un muchacho a caballo. Se percató que el joven había dejado caer un viejo y sucio pergamino. Guiado por su curiosidad, fue hasta donde se encontraba aquel papel y comenzó a leer. Era una vieja leyenda escrita por una tribu de indígenas llamados “guaraníes”, que habitaban la provincia de Corrientes, región del Nordeste, en Argentina. Estaba escrito en un idioma que el desconocía, para su suerte, el muchacho se había tomado la molestia de traducirlo. En fin, la leyenda se situaba en los

Esteros del Iberá, un extenso humedal con gran variedad de flora y fauna, ubicado en la provincia de Corrientes. Durante la conquista española, los indígenas guaraníes escondieron un valioso tesoro bajo un árbol de flores rojas, llamado “ceibo”, para que sus conquistadores no lo hallaran.

¡Don Hidalgo había encontrado la aventura que tanto estuvo buscando! Emocionado, corrió a la posada para despertar a su compañero.

Alistando sus corceles y decididos a partir, pagaron a la anciana, consultándole, además, donde se encontraba el puerto más cercano, a lo que ella respondió:

- “El puerto más cercano que conozco, está en Lisboa, Portugal”-. Los caballeros se lo agradecieron, sin embargo, antes de marcharse la anciana agregó:

- “Buen viaje, y cuidado a donde se dirigen cuando anochece, pues la noche es oscura y llena de terrores”-. Se extrañaron al escuchar esto, pero continuaron su camino.

Pasaron días, atravesando bosques y bordeando ríos, hasta que, al final, llegaron, era la capital del país vecino. Era tan bonito como se lo habían dicho, con grandes montañas y preciosos acantilados. Mientras sus animales se alimentaban y tomaban agua, Don Quijote y Sancho Panza recorrían la plaza principal, en donde había muchos mercaderes ubicados, ofreciendo sus productos, para lograr buenas ventas y poder comprar el pan de cada día.

Continuaron su camino. En él, encontraron un árbol de manzanas, del cual tomaron algunas como provisiones. Al llegar al puerto, no había ningún barco disponible para alquilar, unos pescadores se ofrecieron a llevarlos hasta Sudamérica, ya que ellos debían llevar mercadería a los virreyes ubicados en Brasil. El barco zarpó por el mar Atlántico dirigiéndose hacia América del Sur.

Pasó un mes, dos meses, y en el tercer mes, cerca de llegar a su destino, en una noche fría y oscura, se avecinaba una fuerte tormenta. Los dos

aventureros y sus corceles se alojaban en la bodega, cuando, de repente, comenzaron a caer cajas de forma brusca, una golpeó fuertemente el tobillo de Don Hidalgo ocasionando que no pudiera caminar correctamente, su compañero intentó vendarlo con una banda elástica que estaba tirada en la cubierta, haría cualquier cosa con tal de mantener a salvo a su compañero.

El barco se sacudía de izquierda a derecha debido a las fuertes olas, sería una larga noche. En una de estas sacudidas, Sancho se golpea contra la pared y se desmaya.

Cuando logra despertarse, estaban en una costa, el barco se había estrellado, la mayoría de la tripulación estaba inconsciente. Su asno, y el caballo de su compañero estaban bien por suerte. Unos obreros de la zona ayudaron a la tripulación, Sancho levantó a su compañero y lo posó sobre su caballo. Se encontraban en un lugar frío y oscuro.

Decididos a seguir su camino, se detuvieron en un bar a preguntar dónde estaban. Hablaron con el dueño del lugar,

- ¿Hacia dónde se dirigen?- preguntó el hombre,

- Nos dirigimos hacia Corrientes, Argentina- contestaron.

-Por lo menos están en el país correcto- dijo en tono burlón -Están en Tierra del Fuego, al sur del país, Corrientes está al Nordeste, les regalo este mapa para que se ubiquen, y cuidado dicen que Corrientes tiene payé, una vez que lo visitas quieres volver siempre- agregó extendiendo un mapa. Los aventureros agradecidos continuaron su camino.

Al paso de las horas, vieron un caballo de largas patas, cara fina, de ojos negros como dos escarabajos y pelaje anaranjado, Hidalgo lo reconoció en seguida, era su caballo, Rocinante, y fue en su búsqueda. Al lado del animal se encontraba una joven delgada, de cabello castaño y ojos verdes.

- Lamento haber tomado su caballo, estoy desesperada. Soy Catalina, hija del virrey, me quiere obligar a casarme con un hombre que no amo, estoy enamorada de un muchacho de Extremadura, España, mi padre dio la orden

allí que lo capturen, me dirijo hacia Corrientes para reunirme con él, dice que allí se halla un tesoro con el que no tendríamos que preocuparnos por nada nunca más- exclamó la joven implorando su ayuda.

El muchacho es el dueño del pergamino que tengo en mi poder, pensó Don Hidalgo. Sancho tomó la iniciativa de ayudarla, pues ellos también se dirigían para allá y con la misma intención.

Pasó mucho tiempo hasta que llegaron a la provincia de Corrientes, arribaron a un pueblo casi desierto, vieron casas y se adentraron en el pequeño lugar a preguntar dónde estaban. Era de noche, una inmensa luna llena iluminaba el paisaje, Don Hidalgo nunca había experimentado tanta paz, fue como si una fresca brisa de verano con aroma a rosas invadiera todo su ser, y él sintió esa sensación de tranquilidad.

Pero todo eso terminó, cuando, de repente, un fuerte aullido de lobo se escuchó, vieron una enorme sombra que se acercaba lentamente hacia ellos. En ese momento sintieron el verdadero terror. La figura era mucho más grande que cualquier perro o lobo, era casi como una persona, pero cubierta de pelos y grandes dientes de carnívoro.

No había absolutamente nadie por la calle, cuando, en una casa se abrió una puerta y salió una señora diciendo

–Entren antes de que sean cenita, dejen a sus animales en los establos del fondo-. Una señora los recibió con una infusión con yerba mate, que se tomaba en una especie de “vaso” pensaron, algo que los lugareños llamaban “mate” y era parte de su cultura.

- ¿En qué estaban pensando para salir con luna llena, son conscientes de lo que les podía haber pasado?- dijo la señora.

–Somos viajeros, no sabemos que pasa aquí esas noches- contestó Catalina

–Estamos muy agradecidos porque nos recibiera, pero, no tenemos idea donde nos ubicamos- agregó Sancho.

–En las noches de luna llena es cuando el séptimo hijo varón se convierte en lobizón y sale en busca de sus presas, ahora ya lo saben. Me llamo María, y se encuentran el pueblo de Chavarría, supongo que tendrán hambre, les cocinaré un rico mbaipú.

Era la comida más sabrosa que Don Hidalgo había probado en toda su vida, y la infusión que tomó anteriormente le fascinó.

–Nos dirigimos hacia los Esteros del Iberá en busca de un tesoro enterrado bajo un árbol de ceibo - dijo finalmente Don Hidalgo que durante la cena no emitió sonido.

–¿Sabe dónde puedo encontrar un árbol de Ceibo?

–El mayor árbol de ceibo que conozco se encuentra a orillas del río Corriente, aquí cerca, descansen esta noche y mañana los guiaré- afirmó María.

Se fueron a dormir, muy satisfechos y contentos y agradecidos (sorprendidos de la espontaneidad), mañana sería un gran día.

En la mañana María les había preparado un rico mate amargo y una preparación compuesta por harina, grasa y agua, algo a lo que llamaban “torta frita”.

–Podría acostumbrarme a esto- exclamaron Sancho e Hidalgo al mismo tiempo, empacaron algunas de esas deliciosas tortas y partieron. Catalina, Sancho e Hidalgo a punto de partir, escucharon la advertencia de María:

–Tengan mucho cuidado con las personas que defienden el árbol.

- Muchas gracias por tanto señora, le estamos muy agradecidos-, añadieron antes de irse.

Mientras cabalgaba, Don Hidalgo pensó lo maravilloso que sería vivir en aquel lugar, con tan bonitas costumbres, y tan buena gente que lo había ayudado en todo momento.

Llegaron al río, ubicaron un hermoso árbol de ceibo ¿Podría estar ahí el tesoro? y se dirigían allí cuando un grupo de indígenas liderado por una bella

mujer de tez morena y grandes ojos color miel, llamada Anahí, Don Quijote quedo sorprendido al ver tal belleza que se olvidó por completo de Dulcinea, estaba decidido a quedarse a su lado.

–Si sus intenciones son arrebatar algo de nuestras tierras, lamento decirles que no lo lograrán- exclamó Anahí, la cual era una mujer fuerte e independiente y no necesitaba de nadie para sacar adelante a su tribu.

–Disculpe bella dama- dijo Don Quijote- Nuestras intenciones no son lastimarlos, es más, queríamos hallar vuestro tesoro para ayudaros a protegerlo- añadió.

-No necesitamos que nadie nos ayude, nuestras tribus lo han protegido por años y lamento decirles que no nos ha ido nada mal- respondió Anahí. Tómenlos de prisioneros, los llevaremos frente al gran jefe, mi padre, ordenó.

Mientras los guaraníes tomaban prisioneros a los aventureros, algo sucedió muy rápidamente. Se escuchaba un fuerte ruido de caballos acercándose, entonces apareció el amado de Catalina, y atrás suyo varios guardias lanzando flechas, una fue directo al pecho del fiel acompañante de Don Quijote, Sancho Panza, provocando su muerte, lenta y dolorosa.

Fue en ese momento que Don Hidalgo, se despertó sobresaltado en su habitación, con un libro de caballería en sus manos, en algún lugar de la Mancha cuyo nombre no quiero acordarme. Decidido a conocer aquel bello lugar.

Propuesta:

1. Realiza una síntesis de la obra utilizando tus propias palabras.
2. ¿Qué tipo de narrador cuenta la historia y en qué persona gramatical lo hace? Da dos ejemplos.

3. ¿Cuáles son los personajes del cuento? ¿Qué características posee cada uno de ellos? Da al menos cinco para cada uno.
4. Realiza la estructura narrativa del cuento leído. Introducción, nudo y desenlace.
5. ¿Qué aventuras imaginas que el Quijote puede realizar en nuestras tierras?
6. ¿Qué le preguntarías a la autora? A continuación te presentamos su biografía:

Lucía Guadalupe Aguirre Acosta Grigolatto: nació el dos de septiembre de 2004 en Palma de Mallorca (España). El Nivel inicial (3 a 5 años) lo hizo en el Colegio San Vicente de Paul, de la ciudad que la vio nacer. Ya en esta temprana edad manifestó su afición por la literatura y se encargaba de obsequiar a sus padres pequeños relatos. De 1ro hasta 4to grado lo cursó en el P.O.N.E.N.T. En este tiempo se encargó de leer muchísimos relatos extensos para su corta edad, los cuales alimentaron más su vocación literaria. En el 2013 se mudó a la Argentina junto a sus progenitores y continuó sus estudios primarios en la Escuela Nro.140 General de San Martín de Chavarría, Corrientes, los cuales los finalizó en 2015. Cursa actualmente el 5to año, división 2da., del Colegio “Félix María Romeo” de dicha localidad, en donde reside desde que se mudó de España.

Con su cuento “Don QUIJOTE EN TIERRAS CON PAYÉ” ,el cual fue presentado, primeramente como para cumplimentar los requisitos del primer trimestre de Lengua y Literatura a cargo de la profesora Dora Gabriela Molina, participó de los Juegos Culturales Correntinos, en instancia local el día 20 de Julio de 2019. Al resultar ganadora de dicha instancia la acompañan en correcciones y sugerencias la dueña de la cátedra y se suma la profesora Yanina I. Gómez Alegre para asesorarle y darle los toques finales a este relato. Con esta narración fue:

- Ganadora de la instancia zonal de esos mismos Juegos el 24/08/19 en Colonia Pando.

- Ganadora de la instancia provincial de los “Juegos culturales correntinos”, el día 05/09/19, en el Teatro Juan de Vera de la ciudad de Corrientes.
- Representante local, escolar y provincial en los Juegos Evita en la ciudad de Mar del Plata del 06 al 12 de octubre de 2019, en el área de Cultura.